



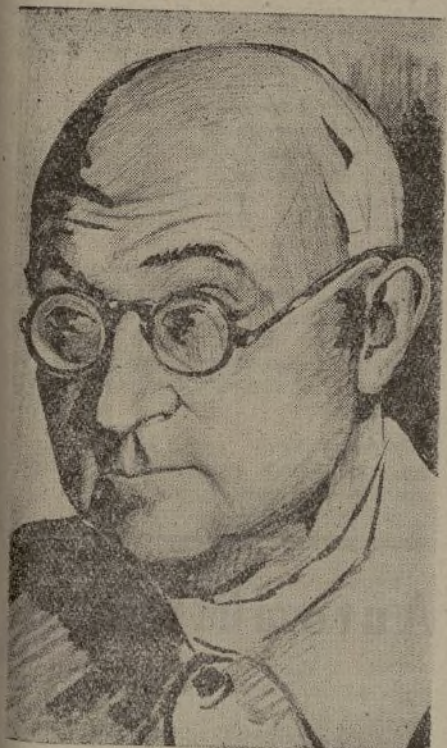
Año I

Madrid, 11 de julio de 1937

Organo del III C. de E.

Núm. 11

Palabras de MIAJA



Se está haciendo una guerra sin tener la gallardía de declararla. Se atropella a un pueblo como el nuestro a la vista de las naciones democráticas del mundo, sin darse cuenta de que esta guerra no es sólo contra nuestra patria, sino que, por el contrario, es una guerra contra los pueblos democráticos, que ha empezado en España porque en ella fué donde encontraron unos malos hijos que la vendieron y traicionaron, pero que el fuego, si no se corta, llegará hasta sus mismas casas. Ténganlo presente todos, aunque ya parece que se van dando cuenta algunos pueblos de Europa, que esta guerra no es sólo contra nosotros: es la lucha del capital y el trabajo, y en este torneo tiene que triunfar, cosa natural, el trabajador. En España, la masa popular, que pronto hará un año lucha por la libertad y por limpiar el suelo patrio de extranjeros que la deshonran, está dispuesta a seguir su lucha hasta el final victorioso para nosotros.

Nuestro Ejército, que ya es fuerte, tiene deseos de vencer y moral para ello. Está guiado por jefes y oficiales entusiastas e inteligentes, y tiene para su labor educadora un Cuerpo de Comisarios que en sana camaradería los enseña y orienta.

Nos quedan que pasar momentos graves; pero no importa; tenemos que luchar hasta el triunfo; cuanto más regañando sea éste, más valor tendrá para nosotros y con más ardor lo defendemos y conservaremos después. No luchamos solamente por nuestro porvenir: es también el de nuestros hermanos, los proletarios del mundo entero, el que está en peligro.

Recordad que ningún pueblo perdió su revolución, y el nuestro tampoco puede perderla, aunque para ello se agrupen todos los fascistas del mundo.

EDITORIAL Palabras de ANTON

El momento exige por nuestra parte un empuje general en todos los frentes. El Ejército popular está formado sobre la base de una sólida disciplina. Formado y hecho para el ataque.

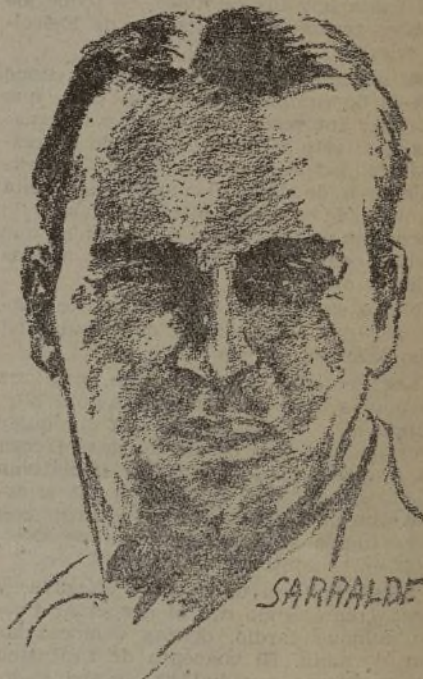
Es verdad que frente a nosotros hay tropas extranjeras que obedecen a un mando extranjero, tropas y mandos que pertenecen a naciones que durante muchos años han trabajado para la guerra.

Pero esto nada significa ante la voluntad firme de vencer. Las campañas de Euzkadi, que tienen para nosotros todos los visos exteriores de una derrota, han sido sencillamente un desastre para el enemigo, que ha sepultado en el heroico suelo vasco oleadas de soldados.

El enemigo no puede, ni moral ni materialmente, contra nosotros. Le falta todo: la moral que se apoya en la defensa de unos ideales justos, y una base económica, que no tiene porque ha destrozado las energías de los países donde imperan con la preparación de estas y análogas aventuras imperialistas.

El fascismo toca a su fin porque existe un pueblo que ha sabido imponerse primero y crear luego, para combatir con un alto sentido de superioridad, un Ejército disciplinado y fuerte.

Se impone por encima de todo el designio de atacar para constreñir y acosar al enemigo; atacar para que el ejército faccioso, insuficiente, no pueda acudir a todas las partes donde el ataque nuestro cree una necesidad de defensa; atacar para que esas ciudades ya casi en poder nuestro, materialmente rodeadas por nuestras fuerzas, sean redimidas del terror fascista.



Somos los más fuertes, a pesar de las legiones extranjeras con que cuenta el enemigo, y lo seremos mucho más porque en el mundo antifascista se va operando con lentitud un sensible cambio de actitudes, lo que permitirá que podamos recibir no sólo una solidaridad todavía más activa, sino también que las garras de la hiena fascista tengan que clavararse en el espacio. El heroísmo magnífico de nuestro pueblo, la posición enérgica, indestructible, de la Unión Soviética, su ayuda generosa y la proposición firme de la Internacional Comunista, han ido derumbando las murallas que parecían de granito; han posibilitado el acercamiento de las Internacionales obreras, y permitirán con ello, al reflejar la voluntad de las masas antifascistas de todo el mundo, el establecimiento de acciones comunes que ayuden a España para impedir que el fascismo dé un paso libre de obstáculos.

Nuestro gran Ejército, al coordinarlo mejor, al dotarlo de una dirección más firme, ha ganado considerablemente en eficacia y en combatividad. Nuestro deseo de ponerle bajo un solo mando mejora constantemente, y pronto estará en condiciones de dar a nuestro Ejército todo cuanto necesita para aniquilar a sus enemigos.

Tenemos, pues, un gran Ejército, bien dirigido, y en este Ejército, a su cabeza, está el glorioso y potente Ejército del Centro, que desde su constitución no ha sabido más que cosechar laureles y victorias.

Ejército que aún no ha dicho la última palabra, que aún no se ha empleado a fondo; Ejército que cuando hable fuerte será para hacer enmudecer a sus enemigos, por numerosos que sean.

DISPUESTOS NUESTRA ENEMIGA LA LENTITUD LA HIGIENE

Una vez más, y ahora con más fuerza que nunca, podemos afirmar que la España leal tiene voluntad de vencer. Hechos concretos lo afirman: el triunfo de la recolección y el efecto de la caída de Bilbao.

¿Qué significan uno y otro? El triunfo de la recolección es el magnífico exponente de que en la España leal existe absoluta coincidencia entre soldados y trabajadores en el deseo de ganar la guerra, entregándose con ahínco al trabajo para formar así una economía potente que permita realizar grandes y decisivas empresas.

El efecto de la caída de Bilbao ha sido plena y positivamente favorable a nuestra moral. Hoy nos hallamos más convencidos de la necesidad de establecer más potente nuestra disciplina, nuestra organización. Nuestra disciplina al mando y nuestra disciplina a la causa; ésta, reforzándola con la desaparición total de las diferencias de ideas. Nuestra organización, mejorándola, permaneciendo activos en cuestiones de detalle, a las que el mando no puede llegar fácilmente. Además, la caída de Bilbao aumenta nuestra moral, porque nos ha hecho ver con claridad meridiana que el Ejército fascista sólo triunfa en donde no encuentra un Ejército regular. Y aparte Bilbao, por dificultades hasta hoy insuperables, en todos los frentes tenemos organización de Ejército regular.

El soldado del Ejército popular tiene deseos de combatir. Sabe que tiene que defender intereses nacionales e internacionales; esto le llena de sentido de responsabilidad ante sus hermanos los trabajadores de todo el mundo. Le llena también de concepto pleno de clase y le afirma en su convicción de que tiene que luchar con sentido universal de solidaridad proletaria.

No es un borrego que fácilmente pueda ser devorado por la dentellada del lobo fascista.

Los soldados y campesinos, con sus hermanos obreros, tienen el ánimo bien templado y el ojo alerta para cualquier eventualidad. Las circunstancias ofrecen ya la posibilidad de aportar iniciativas eficaces, decididas. Iniciativas que si estuvieron paralizadas fué para surgir con más fuerza, con perspectivas de decisión en la contienda.

Llega la hora de nuestra ofensiva, y llega coincidiendo con el despertar bueno, aunque tardío, de las democracias que dormían. El concepto de fantasma de la guerra mundial ha desaparecido. Las potencias fascistas han corrido totalmente el velo, y lo que era sólo un fantasma es hoy una indudable realidad.

El conflicto mundial existe. Las democracias, al no vencer la osadía fascista, se aprestan a defenderse. Las democracias vencerán. El toro fascista no llegará más allá de atormentar la Humanidad sacrificándola en una lucha de muerte para él. En España se está dejando el primer cuerno.

Hoy tenemos junto a nuestra organización todo lo necesario para asestarle un golpe definitivo. Moral y materialmente estamos bien dotados. Hay que aprovechar bien, como nunca, las riquezas que tenemos.

Y aprovecharlas bien significa adoptar una actitud de audacia, de temple, arrolladora; que el enemigo, quebrantadísimo, no dude más de que el Ejército popular es capaz de realizar empresas totales, decisivas.

Nicolás GARCIA



Nuestro joven y ya potente Ejército tiene, entre los factores decisivos que aceleran su desarrollo y su calificación, el sentido de la autocritica.

Autocritica concreta, positiva, que surge del seno mismo de las masas, que miran con audacia, sin rodeos, los puntos débiles de nuestra acción, atacándolos con la rectitud de la espontaneidad y con la autoridad decisiva de las experiencias.

La autocritica de nuestros soldados, de nuestras masas de combatientes, denuncian hoy una enemiga harto conocida, pero no todavía suficientemente atacada: LA LENTITUD.

Nuestras unidades, desde las más grandes hasta las más pequeñas, a pesar de los innegables progresos realizados sobre el terreno de la organización, se mueven todavía con pesadez.

Es un defecto que alcanza hasta aquellas unidades consideradas como las más móviles: las Brigadas de Choque. Magníficas unidades todas ellas que se han cubierto de gloria en los combates del Jarama, de Guadalajara, de Pozoblanco, etc. Pero no han adquirido todavía la movilidad necesaria para resolver los problemas tácticos y estratégicos que la guerra moderna impone para desconcertar y derrotar al adversario.

Nosotros tenemos sobre el enemigo lo que Napoleón llamaba la ventaja del gran número. "Es siempre el gran número el que bate al pequeño", decía el más grande estratega de los tiempos modernos.

Pero esta ventaja queda inexorablemente anulada si el gran número se mueve pesadamente, con lentitud.

Napoleón, que había batido en muchísimas ocasiones con pequeños ejércitos grandes ejércitos, explicaba su táctica así.

"Cuando, con menores fuerzas, yo estaba en presencia de un gran Ejército, AGRUPANDO CON RAPIDEZ EL MIO, CAIA COMO UN RAYO sobre una de sus alas y la destrozaba. Yo aprovechaba EN SEGUIDA el desorden que esta maniobra jamás dejaba de producir en el Ejército enemigo para atacarle por otra parte, SIEMPRE CON TODAS MIS FUERZAS. Yo le batía en detalle, y la victoria era el resultado de esto; era siempre, como veis, el triunfo del gran número sobre el pequeño."

Nuestro Ejército se encuentra hoy en condiciones de poder aplicar brillantemente esta eficaz táctica napoleónica: aliar al gran número la rapidez.

Desplazar las unidades, si no con la velocidad del rayo, con la puntualidad establecida en los planes de operaciones.

Es un problema de disciplina y de organización. Casi todos nuestros fracasos de los primeros y de los últimos meses han sido debidos a la lentitud de nuestro desplazamiento, que han reducido los efectos de la sorpresa. No hemos acumulado a tiempo EL GRAN NUMERO de fuerza de que disponíamos en el punto débil de la línea enemiga. Hemos dado al enemigo tiempo para desplazar sus reservas, no hemos sabido explotar hasta el extremo el desorden causado por la sorpresa. Tal vez nuestra lentitud ha permitido al enemigo fortificarse, organizarse, clavándose en el terreno.

Hoy los jefes, los comisarios, los oficiales, los cuadros en general, tienen que transmitir a nuestras masas de combatientes esta preocupación esencial a todos los escalones. En todos los servicios: actuar con rapidez. Con todos los medios que nos otorga hoy nuestra ya potente industria de guerra podemos actuar con la soltura y la agilidad del más moderno de los ejércitos. Tomad el ejemplo de nuestros rápidos "chatitos del aire", que han derrotado y desconcertado a los aviones enemigos, dibujando vertiginosamente en nuestro magnífico cielo los arabescos de la victoria.

P. BONO

A LOS GUERRILLEROS DEL TRABAJO

Mientras las balas irrumpen cortando los olivares, que los martillos pilones entretejan sus cantares; mientras luchan los soldados dando el caudal de su sangre, que las azadas de plata a las aguas abran cauce; que no se pare la vida, que el trabajo no se pare, broten sus flores los campos y abran sus brazos los árboles, y sean luz de silencio los apriscos pastorales; que las casitas campesinas sean hostias que las levanten manos vestidas del oro que va vertiendo la tarde...

Que la lucha de los frentes otras fuerzas la respalden.

Mientras las balas irrumpen, mientras las balas restallen,

mientras la lucha prosiga en las líneas de combate, vibre la paz del trabajo en la paz de las ciudades. Galeras por los caminos, gañanes por los trigales, y las barcas pescadoras por la lumbre de los mares; que la boca de la mina olor a trabajo exhale; que las poleas rechinen, que vibren los largos cables, que las redes de cordeles aprisionen los corales y un vibrar de multitudes llene las horas iguales...

Mientras restallen las balas cortando los olivares, que los martillos pilones entretejan sus cantares.

ROGER DE FLOR

Extraordinario de FUEGO

Coincidiendo con el aniversario de la guerra aparecerá un número extraordinario de FUEGO, con artículos del teniente coronel ARMANDO ALVAREZ, PABLO BONO, AGUSTIN RIPOLL, ROGER DE FLOR, JOSE M. DE LA TORRE, MERCEDES MARIÑO, NICOLAS GARCIA, etcétera, y dibujos de V. MARTIN, SARRALDE, ARCHELO y HOYOS.

Soldado: Piensa que ya tienes bastantes enemigos con los que se encuentran en las trincheras de enfrente. No aumentes con tu dejadez el número de tus atacantes; esos «bichitos» pequeños que, sin fusil ni bombas de mano, te hacen la vida imposible, deben ser combatidos por ti con el mayor entusiasmo.

Una invasión en regla de estos animalitos es peor que una invasión italiana, porque cuesta más deshacerse de ellos.

Combate sin descanso contra ella. ¿Cómo? Con la limpieza.

El agua sirve para lavarse lo que se ve y lo que no se ve. No vayas a ser como aquel que dudaba entre lavarse las manos o ponerse guantes. Cuantas veces puedas, lávate todo el cuerpo, y no olvides, en el momento de tu aseo, el cuidado de tu boca.

Los restos de alimento que quedan entre los dientes producen las caries que te originan dolores de muelas y la pérdida de dientes siendo aún joven. El remedio para estos males es fácil: con un buen cepillo y la pastilla de jabón que usas para lavarte, enjabona y cepilla tus dientes todos los días. Los conservarás mucho más tiempo.

Debes poner especial cuidado en tu aspecto exterior; aféitate a menudo y corta tu pelo al cero, si es posible; así destruyas las posiciones en que tus pequeños enemigos pudieran fortificarse.

Con limpieza evitarás malos olores a ti y a tus compañeros. En el verano, con el calor, mojarse es siempre agradable. Si estás limpio, te verás libre de las enfermedades que puede traer la suciedad; te encontrarás más ágil y más cómodo. Por higiene y por comodidad, lávate a menudo.

La buena salud y el encontrarte a gusto te darán un caudal de optimismo y de alegría; evitarás con ello enfermedades y mal humor. Y un soldado sano y alegre es siempre mucho más útil y da más rendimiento que otro enfermo y amargado.

Soldado: Para rendir más en la lucha, por el buen estado de tu cuerpo y espíritu, sé limpio.

Automutilación

Todo el desprecio que puede sentir el buen soldado debe caer sobre aquel que es capaz, en momento de cobardía, de llegar a producirse él mismo heridas para evitar la permanencia en la línea de fuego.

El hombre que permanece durante los combates escondido entre la masa de sus compañeros y que, cuando llega el momento de dar la cara, recurre a la automutilación y los abandona, traicionándolos con su acción, es el peor de los cobardes.

Y es el peor de los cobardes porque su traición no daña sólo a los compañeros que deja peleando en la línea de fuego: daña también a los heridos en el combate, puesto que ocupa un puesto en las ambulancias que no le corresponde por ningún concepto.

Al huir del frente ocupa el lugar de otro que lo mereció por su heroísmo; gasta las vendas y medicamentos que podrían servir para curar a un valiente compañero.

En nuestras filas son ya muy raros los casos de automutilación; pero, aun que así sea, debes estar siempre sobre aviso para conocerlos y saber lo que significa su cobarde acción; debes estar sobre aviso para que su infame acto no pueda quedarse oculto en la impunidad, pudiendo incluso disfrutar de la consideración que debemos a nuestros heroicos heridos.

El que es capaz de un acto de traición semejante, el que deserta ante el enemigo en el momento del peligro, no debe ser acreedor a tu benevolencia. Ninguno culpable de este delito puede ser mirado a la cara por un verdadero soldado; el automutilado deberá ser evacuado cuando ya no queden más heridos por trasladar, y después de su evacuación deberá cumplir en las trincheras el castigo que merece por desertar, por cobarde.

Soldado: Cuando te encuentres ante un caso de automutilación no dejes ganar tu espíritu por la compasión. El que se hiere a sí mismo no merece más que un castigo ejemplar y tu desprecio.

Disciplina de gases

I

s bastan-
encuentran
No au-
ro de sus
eños que,
te hacen
combatidos
o.
os anima-
italiana,
de ellos.
ella. ¿CÓ-
lo que se
vas a ser
varse las
antas ve-
po, y no
aseo, el
uedan en-
aries que
y la pér-
en. El re-
l: con un
abón que
epilla tus
nservarás
en tu as-
menudo y
sible; así
e tus pe-
rtificarse.
olores a
l verano,
ore agra-
rás libre
ede traer
más ágil
por co-
ntrarte a
optimis-
ello en-
n soldado
más útil
enfermo
en la lu-
cuerpo y

El empleo abundante y oportuno de los gases de combate es lo que permite alcanzar el fin táctico que de ellos se requiere, habiéndose utilizado en la guerra mundial por dos principales procedimientos: la emisión de nubes y el lanzamiento de proyectiles. La emisión de la nube se efectúa en las trincheras de primera línea, dando salida a gases comprimidos contenidos en estado líquido en recipientes adecuados, formándose una nube de gases más pesados que el aire, empujada por el viento hacia el objetivo designado; la marcha de esta nube hacia las líneas enemigas está sujeta a variadas y numerosas circunstancias, haciéndose preciso un exacto conocimiento de las condiciones meteorológicas y del terreno, dificultando, por tanto, el empleo del procedimiento y haciendo problemáticos sus resultados; no obstante, este método fué empleado por los alemanes en Langermark en 22 de abril de 1915, iniciando con ello la «guerra química»; los franceses, contra quienes fué dirigido el ataque sobre un frente de varios kilómetros hubieron de lamentar numerosas pérdidas de hombres y de material, cediendo al mismo tiempo una gran extensión de terreno. El procedimiento de gasear por medio de proyectiles fué puesto en práctica durante la Gran Guerra, lanzando por aparatos proyectores especiales, así como por morteros de trinchera y lanzaminas, bombas especiales de gas que, conteniendo éste en estado líquido, se transforma y esparce al estallar la carga de explosión, permitiendo concentrar con el automático disparo de grandes unidades de proyectores una nube de gas en las mismas líneas enemigas (los ingleses dispararon en 1918, por este procedimiento, 2.500 proyectores en el sector de Lens); posteriormente, el método utilizado casi exclusivamente para la proyección de gas es el disparar con la artillería ordinaria proyectiles especiales con carga de determinado agresivo químico, permitiendo este procedimiento dirigir sobre una zona determinada rápida y prolongadas concentraciones de gas, no teniendo influencia precisa en esta forma de ataque las condiciones atmosféricas, como sucede con la emisión de nube y el lanzamiento a cortas distancias con aparatos de trinchera; el empleo de este último procedimiento fué general en los tiempos del conflicto europeo; tanto es así, que la Artillería alemana tenía una dotación cuyo 50 por 100 estaba constituido por proyectiles especiales de gas, alcanzando en este terreno progresos tácticos y técnicos tales que parece muy dudoso que la nueva arma sea abandonada en los conflictos futuros.

El empleo abundante y oportuno de los gases de combate es lo que permite alcanzar el fin táctico que de ellos se requiere, habiéndose utilizado en la guerra mundial por dos principales procedimientos: la emisión de nubes y el lanzamiento de proyectiles. La emisión de la nube se efectúa en las trincheras de primera línea, dando salida a gases comprimidos contenidos en estado líquido en recipientes adecuados, formándose una nube de gases más pesados que el aire, empujada por el viento hacia el objetivo designado; la marcha de esta nube hacia las líneas enemigas está sujeta a variadas y numerosas circunstancias, haciéndose preciso un exacto conocimiento de las condiciones meteorológicas y del terreno, dificultando, por tanto, el empleo del procedimiento y haciendo problemáticos sus resultados; no obstante, este método fué empleado por los alemanes en Langermark en 22 de abril de 1915, iniciando con ello la «guerra química»; los franceses, contra quienes fué dirigido el ataque sobre un frente de varios kilómetros hubieron de lamentar numerosas pérdidas de hombres y de material, cediendo al mismo tiempo una gran extensión de terreno. El procedimiento de gasear por medio de proyectiles fué puesto en práctica durante la Gran Guerra, lanzando por aparatos proyectores especiales, así como por morteros de trinchera y lanzaminas, bombas especiales de gas que, conteniendo éste en estado líquido, se transforma y esparce al estallar la carga de explosión, permitiendo concentrar con el automático disparo de grandes unidades de proyectores una nube de gas en las mismas líneas enemigas (los ingleses dispararon en 1918, por este procedimiento, 2.500 proyectores en el sector de Lens); posteriormente, el método utilizado casi exclusivamente para la proyección de gas es el disparar con la artillería ordinaria proyectiles especiales con carga de determinado agresivo químico, permitiendo este procedimiento dirigir sobre una zona determinada rápida y prolongadas concentraciones de gas, no teniendo influencia precisa en esta forma de ataque las condiciones atmosféricas, como sucede con la emisión de nube y el lanzamiento a cortas distancias con aparatos de trinchera; el empleo de este último procedimiento fué general en los tiempos del conflicto europeo; tanto es así, que la Artillería alemana tenía una dotación cuyo 50 por 100 estaba constituido por proyectiles especiales de gas, alcanzando en este terreno progresos tácticos y técnicos tales que parece muy dudoso que la nueva arma sea abandonada en los conflictos futuros.

El empleo abundante y oportuno de los gases de combate es lo que permite alcanzar el fin táctico que de ellos se requiere, habiéndose utilizado en la guerra mundial por dos principales procedimientos: la emisión de nubes y el lanzamiento de proyectiles. La emisión de la nube se efectúa en las trincheras de primera línea, dando salida a gases comprimidos contenidos en estado líquido en recipientes adecuados, formándose una nube de gases más pesados que el aire, empujada por el viento hacia el objetivo designado; la marcha de esta nube hacia las líneas enemigas está sujeta a variadas y numerosas circunstancias, haciéndose preciso un exacto conocimiento de las condiciones meteorológicas y del terreno, dificultando, por tanto, el empleo del procedimiento y haciendo problemáticos sus resultados; no obstante, este método fué empleado por los alemanes en Langermark en 22 de abril de 1915, iniciando con ello la «guerra química»; los franceses, contra quienes fué dirigido el ataque sobre un frente de varios kilómetros hubieron de lamentar numerosas pérdidas de hombres y de material, cediendo al mismo tiempo una gran extensión de terreno. El procedimiento de gasear por medio de proyectiles fué puesto en práctica durante la Gran Guerra, lanzando por aparatos proyectores especiales, así como por morteros de trinchera y lanzaminas, bombas especiales de gas que, conteniendo éste en estado líquido, se transforma y esparce al estallar la carga de explosión, permitiendo concentrar con el automático disparo de grandes unidades de proyectores una nube de gas en las mismas líneas enemigas (los ingleses dispararon en 1918, por este procedimiento, 2.500 proyectores en el sector de Lens); posteriormente, el método utilizado casi exclusivamente para la proyección de gas es el disparar con la artillería ordinaria proyectiles especiales con carga de determinado agresivo químico, permitiendo este procedimiento dirigir sobre una zona determinada rápida y prolongadas concentraciones de gas, no teniendo influencia precisa en esta forma de ataque las condiciones atmosféricas, como sucede con la emisión de nube y el lanzamiento a cortas distancias con aparatos de trinchera; el empleo de este último procedimiento fué general en los tiempos del conflicto europeo; tanto es así, que la Artillería alemana tenía una dotación cuyo 50 por 100 estaba constituido por proyectiles especiales de gas, alcanzando en este terreno progresos tácticos y técnicos tales que parece muy dudoso que la nueva arma sea abandonada en los conflictos futuros.

El empleo abundante y oportuno de los gases de combate es lo que permite alcanzar el fin táctico que de ellos se requiere, habiéndose utilizado en la guerra mundial por dos principales procedimientos: la emisión de nubes y el lanzamiento de proyectiles. La emisión de la nube se efectúa en las trincheras de primera línea, dando salida a gases comprimidos contenidos en estado líquido en recipientes adecuados, formándose una nube de gases más pesados que el aire, empujada por el viento hacia el objetivo designado; la marcha de esta nube hacia las líneas enemigas está sujeta a variadas y numerosas circunstancias, haciéndose preciso un exacto conocimiento de las condiciones meteorológicas y del terreno, dificultando, por tanto, el empleo del procedimiento y haciendo problemáticos sus resultados; no obstante, este método fué empleado por los alemanes en Langermark en 22 de abril de 1915, iniciando con ello la «guerra química»; los franceses, contra quienes fué dirigido el ataque sobre un frente de varios kilómetros hubieron de lamentar numerosas pérdidas de hombres y de material, cediendo al mismo tiempo una gran extensión de terreno. El procedimiento de gasear por medio de proyectiles fué puesto en práctica durante la Gran Guerra, lanzando por aparatos proyectores especiales, así como por morteros de trinchera y lanzaminas, bombas especiales de gas que, conteniendo éste en estado líquido, se transforma y esparce al estallar la carga de explosión, permitiendo concentrar con el automático disparo de grandes unidades de proyectores una nube de gas en las mismas líneas enemigas (los ingleses dispararon en 1918, por este procedimiento, 2.500 proyectores en el sector de Lens); posteriormente, el método utilizado casi exclusivamente para la proyección de gas es el disparar con la artillería ordinaria proyectiles especiales con carga de determinado agresivo químico, permitiendo este procedimiento dirigir sobre una zona determinada rápida y prolongadas concentraciones de gas, no teniendo influencia precisa en esta forma de ataque las condiciones atmosféricas, como sucede con la emisión de nube y el lanzamiento a cortas distancias con aparatos de trinchera; el empleo de este último procedimiento fué general en los tiempos del conflicto europeo; tanto es así, que la Artillería alemana tenía una dotación cuyo 50 por 100 estaba constituido por proyectiles especiales de gas, alcanzando en este terreno progresos tácticos y técnicos tales que parece muy dudoso que la nueva arma sea abandonada en los conflictos futuros.

El empleo abundante y oportuno de los gases de combate es lo que permite alcanzar el fin táctico que de ellos se requiere, habiéndose utilizado en la guerra mundial por dos principales procedimientos: la emisión de nubes y el lanzamiento de proyectiles. La emisión de la nube se efectúa en las trincheras de primera línea, dando salida a gases comprimidos contenidos en estado líquido en recipientes adecuados, formándose una nube de gases más pesados que el aire, empujada por el viento hacia el objetivo designado; la marcha de esta nube hacia las líneas enemigas está sujeta a variadas y numerosas circunstancias, haciéndose preciso un exacto conocimiento de las condiciones meteorológicas y del terreno, dificultando, por tanto, el empleo del procedimiento y haciendo problemáticos sus resultados; no obstante, este método fué empleado por los alemanes en Langermark en 22 de abril de 1915, iniciando con ello la «guerra química»; los franceses, contra quienes fué dirigido el ataque sobre un frente de varios kilómetros hubieron de lamentar numerosas pérdidas de hombres y de material, cediendo al mismo tiempo una gran extensión de terreno. El procedimiento de gasear por medio de proyectiles fué puesto en práctica durante la Gran Guerra, lanzando por aparatos proyectores especiales, así como por morteros de trinchera y lanzaminas, bombas especiales de gas que, conteniendo éste en estado líquido, se transforma y esparce al estallar la carga de explosión, permitiendo concentrar con el automático disparo de grandes unidades de proyectores una nube de gas en las mismas líneas enemigas (los ingleses dispararon en 1918, por este procedimiento, 2.500 proyectores en el sector de Lens); posteriormente, el método utilizado casi exclusivamente para la proyección de gas es el disparar con la artillería ordinaria proyectiles especiales con carga de determinado agresivo químico, permitiendo este procedimiento dirigir sobre una zona determinada rápida y prolongadas concentraciones de gas, no teniendo influencia precisa en esta forma de ataque las condiciones atmosféricas, como sucede con la emisión de nube y el lanzamiento a cortas distancias con aparatos de trinchera; el empleo de este último procedimiento fué general en los tiempos del conflicto europeo; tanto es así, que la Artillería alemana tenía una dotación cuyo 50 por 100 estaba constituido por proyectiles especiales de gas, alcanzando en este terreno progresos tácticos y técnicos tales que parece muy dudoso que la nueva arma sea abandonada en los conflictos futuros.

Antonio DEL PRADO
Tercer Cuerpo de Ejército.
Ocaña.

La organización militar

II

EL MANDO

Es la base fundamental de todo Ejército, y esta palabra encierra no solamente el concepto del hombre capacitado para dirigir las tropas en el combate, sino el organismo que ha de instruir las militar, física y moralmente y el que ha de cuidar de todos los detalles de organización, táctica y servicios con verdadero interés y celo para que el Ejército sea eficiente y conserve esta eficiencia en todo momento.

Obtener buenos mandos para un Ejército es quizá lo más difícil de toda la obra de organización.

La definición más simple del mando la tenemos en las antiguas ordenanzas del Ejército, artículo quinto de las obligaciones del cabo, que dice: «El cabo, como jefe más inmediata-



to del soldado, se hará querer y respetar por él; infundirá en los de su escuadra amor al oficio y gran exactitud en el cumplimiento de sus obligaciones; será firme en el mando, graciable en cuanto pueda, castigará sin cólera y será comedido en sus palabras, aun cuando reprenda.»

Leed despacio lo anterior; medita todos, altos y bajos, sobre la filosofía que la frase encierra; veréis que si todos los escalones del mando cumplieren ese deber que las ordenanzas dictan, el Ejército sería perfecto como organismo y como comunidad de hombres.

Como se ve, lo primero que el Mando necesita es ser querido, y respetado después, por sus subordinados. Todo el que mande ha de tratar de conseguir ambas cosas.

El cariño es un sentimiento recíproco; si el que lo pretende no lo pone en práctica, no podrá conseguirlo de nadie. El jefe debe querer a quienes manda, y para ello tiene que ponerse a su nivel: convivir con ellos, sentir sus necesidades, compartir sus alegrías, consolar sus tristezas, auxiliarles moral y materialmente; ser como un buen padre para ellos; que le vean sin temor y con alegría. El superior que consigue esto de sus inferiores puede llevarlos hasta el sacrificio cuando la ocasión lo demande.

Hacerse respetar. Esto es más difícil. Para ser respetado hay que ser superior, no en jerarquía, ya que los galones son atributos que no encubren nada, sino moral e intelectualmente. La honradez, el sentido de lo justo, la nobleza, son prendas que a todo jefe hay que exigir; que su conducta sea un modelo para el inferior y que su conciencia pueda encerrarse en una caja de cristal. Superioridad intelectual, no por inteligencia despierta, que al fin y al cabo es un don que la Naturaleza concede, sino por el esfuerzo del que la tiene; el estudio, el amor al trabajo, la orientación en las lecturas, deben hacer del jefe un hombre competente en lo profesio-

sional, adornado de un bagaje cultural y humano en sus orientaciones filosóficas; debe ser tal, que en sus palabras y actuación halle el inferior siempre una enseñanza, en ocasiones un prudente consejo y en todo momento ansias de estímulo y de noble emulación.

Para infundir en los inferiores amor al Ejército y gran exactitud en el cumplimiento del deber, hay que sentir íntimamente lo primero y practicar celosamente lo segundo. Amor al Ejército es vocación por esta profesión, que impone muchos sacrificios, hasta el de la vida, que siempre se ofrenda por adelantado, y obliga a muchas renunciaciones, como es la de la propia voluntad a veces. Los equivocados no sirven. Es muy amargo el pan que se come a disgusto, y la actividad del hombre encuentra en la vida liberal amplio horizonte que en ventajas materiales supera al haber, digno pero justo, que el Estado ofrece a sus leales servidores.

La exactitud en el cumplimiento del deber la practica el que tiene conciencia de su obligación. No hay cosa alguna tan insignificante que el no hacerla no cause perjuicio. La humanidad, inmensa maquinaria, necesita que todo su mecanismo funcione isócrono, ajustado y perfecto; nadie está autorizado para rehuir, por pequeña que sea, su obligación, que ha de redundar en beneficio de la generalidad, y mucho menos quien ocupa un puesto de responsabilidad. Todo el que voluntariamente se adscribe a un cargo, acepta de antemano todas las obligaciones que lleva unidas, por cuyo exacto cumplimiento se le conceden ciertos derechos; pero nadie puede invocar el disfrute de estos derechos si no ha llenado por completo las obligaciones que tiene que cumplir. Y en el orden militar, estas obligaciones son claras y terminantes, están todas reglamentadas, y el no llenarlas indica en el que falta: o ignorancia, que le excluye e incapacita, o desidia, que le señala como un ser pernicioso para la colectividad. Y aún hay más: no debe sólo limitarse a «hacer lo preciso de su obligación, sin que su propia voluntad adelante cosa alguna», como dicen en otro de sus artículos las citadas ordenanzas, ya que el que tal hace da pruebas de «gran desidia e ineptitud para la carrera de las armas».

Ser firme en el mando es mantener las órdenes que se den y exigir su cumplimiento. Pero toda orden, para poder ser mantenida, ha de ser meditada, ajustada a la razón y necesidad, y posible. Es decir, que se ha de dictar con conocimiento de causa y de medios; o sea, con autoridad. ¿Cuántos hay capaces de hacerlo así?

Y si son las demás circunstancias: ser graciable en cuanto pueda, castigar sin cólera y ser comedido en las palabras, aun cuando reprenda, son cualidades éstas más del hombre que del jefe; unas de educación social, otras de orden sentimental, pero todas hijas del primer deber del que manda; del cariño que por sus subordinados debe sentir. Si existe, tendrá alegría al hacer una concesión, dolor si se ve obligado a castigar, y sus reprensiones tendrán la suavidad de la riña de un padre, más con espíritu de corrección que con idea de ridículo. Ved, pues, la serie de condiciones que han de definir el carácter de un jefe, y os daréis cuenta de lo difícil que es serlo y lo más difícil que resulta el elegirlo.

Francisco DOMÍNGUEZ OTERO
Jefe de Estado Mayor del tercer
Cuerpo de Ejército.

Directivas para la distribución, ajuste y revisión de las máscaras

Al ser provista, siquiera sea parcialmente, de máscaras cualquier unidad, debe nombrarse un oficial encargado de la distribución y revistas periódicas de este material de protección.

Se procederá a la distribución entre aquellos individuos que deban tenerlas, probándose una a una; para ello, se aflojan bastante las bandas del atalaje, se coge la máscara con las dos manos por la parte del atalaje que va a las sienes, se mete la barbilla, encajando después el rostro y corriendo las manos hacia atrás, hasta que las bandas queden tensadas. Se van acortando una a una por medio de las hebillas de ajuste, hasta que tensen por igual y la máscara no se desencaje al hacer movimientos bruscos con la cabeza.

El tamaño es apropiado cuando la línea de ajuste (contorno del borde de la máscara) cierra por la línea media de la frente hasta los parietales, y de aquí a la barbilla en forma que ni sobre ni quede corta. Se debe comprobar el cierre hermético de la careta obturando con la palma de la mano el orificio del cartucho y el espiral; la máscara debe deprimirse acercándose a la cara.

Dificulta el cierre de la máscara el llevar la barba muy crecida.

Una vez distribuidas las máscaras se pasará a marcarlas, escribiendo el nombre del portador sobre dos cintas o tiras de tela blanca. Una de ellas se cose en la banda de la bolsa, la otra sobre una de las cintas del atalaje. Está rigurosamente prohibido escribir ni hacer ninguna marca sobre la misma máscara.

Una vez a la semana, por lo menos, el oficial encargado deberá pasar revista a las máscaras, examinando con preferencia los diversos puntos siguientes:

Máscara.—Exterior: Desgarraduras o deformaciones, limpieza, transparencia de los oculares y sus desperfectos, estado de la unión del tubo traquear. Interior. Limpieza, transparencia de los oculares, desgastes o grietas en la goma, especialmente en los puntos de sujeción del atalaje.

Atalaje.—Estado de las bandas de goma y su elasticidad y de las hebillas de ajuste.

Tubo traquear.—Deformaciones o roturas, estado de las uniones a la máscara y al cartucho.

Cartucho.—Roturas o deformaciones, total de horas de uso, estado de la válvula de aspiración.

Bolsa.—Estado de limpieza y conservación, funcionamiento de los broches y hebillas. Hará que cada individuo se ponga en su presencia la máscara y compruebe la hermeticidad de aquella, como antes se ha dicho.

Cuando advierta algún defecto que sea fundamental, substituirá la máscara por otra en buen uso y enviará aquella para su reparación al taller del Cuerpo de Ejército.

Este oficial será el instructor de la unidad en el uso de la máscara y nombrará dos o tres clases para que le ayuden.

Inculcará a todos los individuos de su unidad la idea de que si quieren conservar su vida deberán no abandonar nunca la máscara. Aprovechará todas las ocasiones o maltratos que observe en el empleo y cuidado de las máscaras. Correrá a cargo de este oficial el establecer las señales de alarma y gases y de instruir a los escuchas de gases, vigías avanzados que observarán y comunicarán la inminencia de un ataque de gases.

Agustín RIPOLL



BOMBARDEO IDEOLOGICO

En toda guerra análoga a la nuestra, en que no se bate un ejército contra otro, sino una clase contra otra, es de una eficacia verdadera, un arma que realiza estragos en las filas enemigas, la propaganda política. Así como el tanque o el mortero son un arma eficaz y de historia relativamente nueva, la propaganda ideológica es un arma que, si se sabe manejar, resulta a veces tan eficaz o más que las mortíferas armas creadas para la destrucción.

He aquí cuatro obuses (de este segundo género) lanzados al enemigo en el sector del Jarama:

Primer obús:

«SOLDADOS DEL EJERCITO FACIOSO

HERMANOS DE SANGRE española. Falangistas, Requetés: **ABRID LOS OJOS.** Los pueblos honrados del mundo se han levantado contra las hienas pardas y negras del fascismo europeo.

El proletariado mundial viene en nuestra ayuda para liberar a nuestra patria. Los buques ingleses atacan los aviones de los invasores alemanes e italianos.

Nuestra victoria es inminente; nuestra liberación será vuestra liberación. No derramáis más sangre en esta lucha fratricida.

Vuestras creencias religiosas y vuestras vidas serán respetadas. **¡VENID A NOSOTROS!**

Segundo obús:

«SOLDADOS DEL EJERCITO FACIOSO

«Camaradas que lucháis a la fuerza en las filas del traidor a nuestra patria, el inmundo general Franco: ¡Pasad a nuestras filas! Los recursos de los fascistas alemanes e italianos se están agotando. SUS PUEBLOS, HAMBRIENTOS, SE SUBLEVAN; LA DESMORALIZACIÓN Y LA INDISCIPLINA SE ADUEÑAN DE LAS TROPAS INVASORAS, CASTIGADAS DURAMENTE POR LOS COMBATIENTES DE EUZKADI.

¡Hermanos engañados! La última hora del fascismo se aproxima. Sacudid el yugo de los esclavistas sangrientos. EL PROLETARIADO INTERNACIONAL ESTA A NUESTRO LADO PARA ACABAR CON EL FASCISMO MUNDIAL.

¡Viva el triunfo de nuestra España, libre, fuerte y feliz!

Tercer obús:

«SOLDADOS DEL EJERCITO FACIOSO

Combatientes forzados del ejército rebelde: No derramáis más sangre luchando contra vuestros hermanos de raza y de sangre. Acordaos de vuestras 3.000 víctimas de los tremendos combates de febrero: los 3.000 muertos y heridos del Pingarrón y del Jarama.

Nadie podrá resistir al empuje de nuestro potente Ejército Popular. A su Aviación invencible, a sus tanques y a sus baterías.

¡Desertad de las filas de los traidores!

¡Hermanos: no disparéis!

Llegaremos en avalancha a libertaros.

¡VIVA LA ESPAÑA NUEVA DEL PUEBLO Y DE LA LIBERTAD!

¡VUESTROS HERMANOS, LOS COMBATIENTES DEL JARAMA, OS SALUDAN!

Cuarto obús:

«SOLDADOS DEL EJERCITO FACIOSO

Los soldados del Ejército Popular luchan no sólo por la libertad suya, sino también por la libertad vuestra. LA LIBERTAD DE TODOS LOS ESPAÑOLES.

Saben que los que desgarran el suelo español y descargan su furia sobre la mártir Euzkadi son extranjeros ayudados por vosotros inconscientemente.

Pero el pueblo español ha sabido sobreponerse, creando una disciplina y un Ejército, movilizándolo las fábricas y creando una potente industria de guerra que, unida al valor de los soldados leales, forjarán el triunfo.

¡Matad a vuestros verdugos y pasaos a nuestras filas!

VUESTROS HERMANOS, LOS COMBATIENTES DEL JARAMA.



CURSILLOS DE INFORMACION TECNICA

Se ha celebrado en la semana anterior (del 28 junio al 3 de julio) el primer cursillo de perfeccionamiento para oficiales y comisarios delegados de Compañía. La organización, dirección y desarrollo de este trabajo se ha llevado integralmente con los cuadros superiores del Cuerpo de Ejército. Durante seis días los jefes y los comisarios han simultaneado sus preocupaciones y trabajos militares con la actividad educativa.

El balance de estos trabajos es el siguiente:

Diez conferencias de gases, explicadas por el especialista indiscutible del tercer C. de E., jefe Agustín Ripoll.

Ocho conferencias sobre táctica de Infantería, Caballería, Artillería, Carros de combate, Fortificación por Ingenieros, Transmisiones, Sanidad y Observación del campo enemigo, explicadas por jefes del C. de E.

Seis conferencias sobre moral del mando militar, explicadas por comisarios del C. de E. Conducta del mando, valor, capacidad, afecto, educación del subordinado, consciencia política.

Prácticas de Transmisiones, de Sanidad.

Prácticas para uso de máscaras antigás y prácticas para la instrucción en el manejo de las mismas.

Durante seis días, la casa de la Sección de Cultura del Comisariado que el tercer C. de E. acaba de montar en su puesto de mando, se ha visto invadida por representantes de todas las unidades del Jarama, que venían al cursillo a aprender cuanto allí se decía.

El cursillo quería ser una información sucinta y práctica de la guerra química para todos, y lo ha logrado plenamente. Podemos afirmar que los oficiales y comisarios han llevado una impresión veraz y clara del estado de conocimientos y problemas tácticos que el agente químico plantea a los mandos. Igualmente han llevado una reiteración en la enseñanza de las máscaras, punto que siempre conviene afirmar.

Además, el cursillo ha trazado ante los alumnos el problema múltiple de las distintas tácticas y de las distintas fuerzas auxiliares complementarias del combate. Problemas que sólo la escasez de tiempo obligó a dejar incompletos o tratados deficientemente.

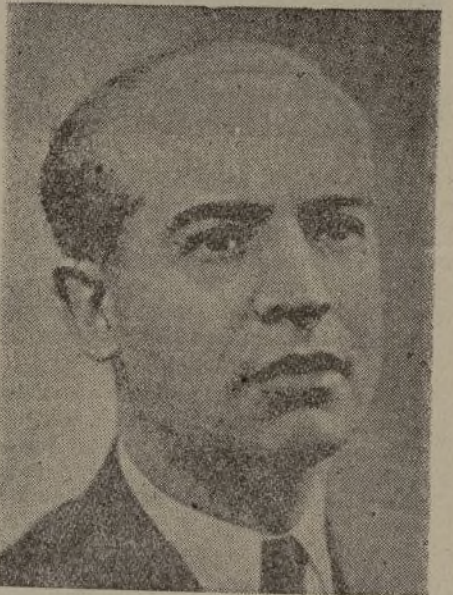
El factor moral, motor esencial en nuestra lucha, se ha tratado por especialistas del Comisariado con la extensión conveniente.

La consecuencia de este primer cursillo celebrado es la necesidad de su continuación en otros más amplios de crítica sistemática colectiva y de información práctica sobre los temas tratados. Pero en su aspecto total el cursillo es alentador. Ha sido una muestra de trabajo colectivo considerable. Tanto más si se tiene en cuenta que todo él—asistentes, conferenciantes, local, medios, servicios auxiliares—ha sido obra de un conjunto de unidades que están en línea con todos los problemas del frente y de un E. M. recargado de trabajo constantemente.

Las faltas de algún conferenciante, los errores cometidos, son de un volumen muy reducido que en nada disminuye el valor de nuestras afirmaciones anteriores.

Ha habido dos momentos de gran emoción durante el cursillo. Uno, el mié-

les, en el que su presidencia fué ocupada por el ilustre general Miaja, que vino al puesto de mando en visita detallada y cariñosa de todas nuestras instalaciones y servicios, acompañado por el señor ministro de Obras Públicas del Gobierno central. Ante los oficiales reunidos, es decir, ante la juventud militar española, representada en el Jarama por comisarios y oficiales venidos directamente de las unidades, el general, con la firmeza de su historia ejemplar, con su experiencia de lucha guerrera, habló a los reunidos. Primero, en un examen



severo del momento español hasta la esfera internacional. Después, en consecuencias exactas de él, la expresión firme de victoria, la necesidad de capacitarse, la confianza suya en la juventud que lucha en el Jarama, conducida por las manos firmes de su E. M.

Otro momento semejante fué el acto de clausura. Ante el teniente coronel jefe del C. de E. y ante el comisario inspector del mismo, representaciones de los cursillistas, jefes y comisarios señalaron sus experiencias del curso que terminaba y lo que significaba éste para la compenetración entre ambas clases de cuadros. Después, breves palabras del teniente coronel, de consejo, como más experimentado, de esperanza y de cariño hacia los oyentes. Su pensamiento lo redujo, comentado el cursillo, a tres términos: Capacidad moral, objetivo logrado ya; potencia militar desde los armamentos, a punto de lograrse definitivamente, y capacidad técnica, en formación, de la cual es ejemplo alentador este cursillo. Pidió a los oficiales y comisarios la reiteración en su confianza en el triunfo, en su trabajo constante de perfeccionamiento y en el aumento constante de su prestigio.

Finalmente, el comisario inspector habló sobre las consecuencias del cursillo y la labor que de él podía derivarse para avanzar sobre nuestro objetivo final.

Un jefe de E. M., en representación del director del cursillo, nuestro gran jefe A. Ripoll, clausuró oficialmente el primer cursillo.

(SERVICIO ESPECIAL DE INFORMACION DE LA SECCION DE CULTURA DEL TERCER C. DE E.)

Concurso periodístico juvenil de "Ahora" y "La Hora"

El incremento extraordinario de la Prensa juvenil, originado por el anhelo de orientaciones que siente la juventud, que juega un papel cada día más importante en la gesta gloriosa del pueblo español, plantea el problema de forjar periodistas juveniles que sepan recoger con acierto y dinamismo los problemas de la juventud.

Recogiendo esta urgente necesidad, la Juventud Socialista Unificada tiene en estudio el proyecto de ampliar el radio de acción de la Escuela de Cuadros "Trifón Medrano", en forma tal que pueda contribuir también a forjar los periodistas de la juventud. Y como primera exploración para seleccionar futuros alumnos, la J. S. U. organiza este concurso juvenil periodístico con arreglo a las siguientes bases:

Base 1.ª Los temas se enfocarán a:

a) La vida, la lucha y los problemas de la juventud en los frentes y, en general, en el Ejército popular de tierra, mar y aire.

b) El esfuerzo de choque, las necesidades y los problemas de la juventud en la fábrica y en el campo.

c) La educación premilitar, física, cultural y militar de la juventud, tomando como base el magnífico movimiento "Alerta".

d) La vida y los problemas de las muchachas en relación con la guerra y el futuro de nuestro país.

e) Temas diversos que tengan relación con la Alianza Nacional de la Juventud para ganar la guerra y la revolución popular.

Base 2.ª Los trabajos podrán desarrollarse en forma de reportajes, crónicas, artículos, etc., no pudiendo tener ninguno de ellos una extensión mayor de diez cuartillas corrientes, escritas a máquina, con doble espacio, por una sola carilla.

Base 3.ª En el concurso podrán participar todos los jóvenes, militantes o no de la J. S. U. que lo deseen, debiendo remitirse firmados con un seudónimo y acompañados de sobre cerrado, donde, con todo detalle, se contenga la dirección y nombre del concursante.

Base 4.ª Además de la selección que, teniendo en cuenta todos los trabajos y de acuerdo con los interesados, se hará para los alumnos de la Escuela, se establecen también magníficos premios en metálico para los cinco mejores trabajos.

Primer premio, 1.000 pesetas; segundo, 500; tercero, 300; cuarto, 200; quinto, 100.

Aparte de estos cinco premios, la dirección de "La Hora" y "Ahora" podrá publicar todos los artículos que estime conveniente, retribuyéndolos con arreglo a su calidad.

Base 5.ª El Jurado estará compuesto por Fernando Claudín y Segundo Serrano Poncela, miembros de la Comisión ejecutiva de la J. S. U., y Prudencio Sayagués, presidente de la Juventud de Izquierda Republicana.

Los trabajos, bajo sobre que diga "Concurso 'Ahora'-'La Hora'", deberán remitirse a las siguientes direcciones: A Valencia, Gobernador Viejo, 19; a Madrid, paseo de San Vicente, 26, cerrándose el plazo de admisión el día 10 de julio próximo.

Prensa Obrera.—Juan Bravo, 3.—Madrid